

Mariette, la histriónica...



Tres horas antes del arribo, Mariette se somete a una sesión de peinado y maquillado. Hubiese querido seguir compartiendo con ella muchas reflexiones y el paisaje, mientras nos acercábamos al puerto, luego de diez días de viajar en un Crucero al Caribe, celebrando nuestra ansiada y postergada “Luna de Miel”.

- *No te me pongas celoso, mi bomboncito, que el que más me va a gozar cuando esté divina, va a ser vos... tené en cuenta que el puerto va a estar repleto de periodistas esperándome, mi vida. ¿Sí?*- dice con una voz melosa.

Realmente, una diosa entre las diosas. Su trabajo de modelo lo tiene totalmente asumido. Un vestido blanco, súper ajustado y escotado, coronado por una capellina blanca, hacia imposible que la tripulación y los turistas no clavasen sorprendidos sus ojos en toda su figura esbelta... Su dulzura y elegancia lograban derretir a aquel mortal que recibiese el saludo o la sonrisa de ella...

- *Me faltaría un caniche negro "a upa" ¿verdad?, porque lo que importa es la imagen, nada más que la imagen ¿no?* - es el insólito y único comentario que me hace después de transformarse.

Es otra. Ha cambiado. No solo en el aspecto externo, sino también en su forma de hablar e incluso, en su escala de valores. Una sola pregunta ronda en mi cabeza: *pero... ¿con quién me casé...?*

Familiares, amigos, empleados de la terminal portuaria, remiseros... en una mezcla de abrazos, maletas, pasos lentos y abrazos repetidos van reintegrando al contingente humano del crucero, mimetizándolo con la ciudad... *¿Periodistas?* Ni siquiera uno...

Mariette tiene el rostro pálido. No puede creer que no haya periodistas. En el medio del hall central lleva su mano a la garganta, alcanza a decirme que siente una pelota atragantada y se desploma...

En el suelo, estirada, arqueada hacia atrás y rígida, observo con terror que no respira. Con lo poco que aprendí de primeros auxilios, me abalanzo sobre ella y soplo desesperado dentro de su boca...

Hace muecas con la cara y sacudidas con los hombros y las manos. Agrega, luego de aproximadamente dos minutos, violentas sacudidas que le recorren todo el cuerpo... y sigue y sigue. Los minutos me parecen horas y no sé qué hacer para calmarla.

Nos rodean decenas de curiosos. Alguien me avisa que el auxilio está en camino. Por fin. Después de quién sabe cuánto tiempo, su cuerpo se afloja emitiendo un estertor, justo cuando aparecen dos paramédicos a la carrera.

La revisan y cargan en una camilla articulada. Le administran oxígeno por máscara. Ella comienza a gritar y moverse de un lado para el otro. Se muerde alternativamente el labio de arriba y el de abajo...

Cuando introducen la camilla en la ambulancia, Mariette parece que luchase con un animal imaginario, procurando apartarlo de su cuerpo. Me permiten subir, y tomo su mano intentando darle aliento. El médico la observa en silencio y como tomando distancia, mientras ella repite palabras sin sentido:

- *nena... primera comunión... papi... no vino* – repite Mariette incoherente.
- *Ambulancia 22 a Central... traslado a un femenino, treinta y dos años, signos vitales normales... Me impresiona un síndrome H... Preparen testosterona en barra... diez minutos para el arribo... O.K. comprendido"*- transmite por radio el paramédico y se despreocupa de ella.

Una semana internada y decenas de pruebas y de estudios. No le encuentran absolutamente nada. Me sugieren que la vea un psiquiatra luego de externada. Una periodista le hace una entrevista antes del alta. Tan solo diez minutos. Lo consiguió.

- *Había tanta gente queriendo tocarme que me faltó el aire. Y bueno, es el precio de la fama...* - finaliza Mariette el reportaje, fabulando una recepción en el puerto que nunca existió...



Convivimos sin problemas mientras a ella no se le exija nada. Pero ella sí que es exigente dirigiendo a la mucama. La obliga a repasar los espejos varias veces. Las camas, escaleras, sillas, alfombras... nunca quedan de su agrado. A la cocinera le critica todas las comidas. Ya cambiamos tres veces de encargada de cocina, en menos de seis meses...

Cuando la he visto barrer a ella porque la visitaba de improviso alguna amiga, la basura la esconde debajo de alfombras o sillones, estampándole siempre el típico sello de Mariette: "*Como si*" estuviese limpio... "*Como si*" estuviese feliz...

Como gerente entro a las nueve y soy moderadamente estricto en los horarios. Ella nunca se acuesta antes de las dos de la mañana. Y nunca se levanta antes de la una de la tarde. Acostumbrado a dormir ocho horas diarias, mi vida es un infierno desde que ella me fuerza a solo cinco.

Cuando no tiene dolores menstruales, le aparece algún tortícolis o una intensa cefalea "*que la parte*". Si no, es un hormigueo en la pierna, es un espasmo intestinal, o si no, un dolor agudo en el pecho o una mano que le aprieta la garganta... Hoy le parece haber visto parásitos y mañana, tiene la cabeza llena de piojos, según ella...

Médicos expertos, profesores y novatos. Alópatas y homeópatas. Curanderos y manosantas... de todo recorrí con ella buscando solución, pero nadie le encuentra nada.

- *No te preocupes, bebe, lo importante es todo lo que vos estas haciendo por mí - me dice aceitando sus palabras. Pero no me consuelo...*

Hace una semana tuve que abandonar una reunión de directorio porque se lo exigió con gritos, amenazas e insultos a mi aterrada secretaria. Debía extraérsele una muela y quería que yo estuviese al lado de ella, apretándole la mano...

Hablamos de ir a un psiquiatra, a un psicólogo o a un psicoanalista. O a lo que sea, con tal de que la ayude. Pero me doy cuenta de que a ella no le interesa salir de una conducta que la molesta poco y nada, y que además le produce beneficios al dramatizar como lo hace, ya que es muy hábil jugando con la conmiseración o la amenaza. Y con solo eso, a ella le basta.

Su trato con las demás modelos es de cinismo, rivalidad y envidia, en dimensiones que ni siquiera pude alguna vez imaginar en mis peores sueños trasnochados. Frente a ellas, las alaba por su rostro, su figura, su piel y sus cabellos; no deja de ensalzarlas por cómo les queda tal o cual prenda o por cómo las combinaron... Pero una vez que estamos solos, mientras lima sus uñas, se despacha venenosa con sus críticas:

- *¿Te fijaste como se viste esa rubia ridícula de Eugenia? La combinación que eligió la debe haber hecho bajo los efectos de alcohol y la merca barata ¡Cómo se le destruyó el rostro en la cama solar! Le conté cinco o seis arrugas en la frente y tres patas de gallo a cada lado... Casi vomito al verle la cantidad de celulitis que tiene en los muslos... y esas puntas florecidas, por favor, se le fue la mano con la tintura a esa rubia de raíces negras. El día en que se le ocurra ir al oculista a ese pobre gordo que enganchó... se va a dar cuenta del bagayo que tiene al lado y seguro, la tira por el balcón. – dice con la cara enrojecida.*

Yo la escucho anonadado. La superficialidad le sale por los poros. Toda su persona se construye alrededor de un personaje que vive una falsa y ridícula existencia.

A veces parece que olvidara o deformara situaciones que vivió, brindando un relato tan fantástico como el de una heroína medieval. Su imaginación exuberante hace que esté siempre dispuesta y deseosa de gustar, de exhibirse y seducir. Mariette quisiera ser un espectáculo itinerante y permanente...

En la pasarela anuncian su nombre. Mirando hacia arriba y con la espalda erguida, el rostro iluminado por una esplendida sonrisa, una mano apoyada en la cintura, Mariette camina cruzando las piernas y meneando su ondulante cola de una manera increíble. Fascinante. Tiene un secreto; siempre hace rebajar uno de los tacos, con lo cual el bamboleo de su cola es automático... Atrae como un imán y ella lo sabe.

Mariette, "la femme". Ídolo de multitudes dentro de "la alta costura". Mujeres y hombres la aplauden por igual. Un cuarentón, cerca de mí, le comenta eufórico a otro que está a su lado:

- ¡¿Te imaginas tener a una mina así en la cama...?! ¡pa- pi- to...! -

Si supiesen que en dos años y después de estar casado, ni siquiera conozco un mínimo orgasmo de ella... Ella reemplaza el imposible orgasmo con estos juegos y simulacros de la pasarela, excitando la imaginación sexual del que la mira. Pero su existencia toda, simplemente es un teatro...

Fin